

Enric Juliana

Podemos se eleva, Rajoy acepta el envite

(*La Vanguardia*, 13 de junio de 2017).

Hay debate. La moción de censura de Podemos está propiciando un debate de política general en el Congreso siete meses después de la investidura de Mariano Rajoy como presidente del Gobierno. Esta es la primera conclusión que cabe extraer después de más de siete horas de sesión parlamentaria, sin interrupción para el almuerzo, por decisión de la presidenta de la cámara, Ana Pastor.

No es un debate banal. En el momento de escribir estas líneas –al filo de las cinco de la tarde- Mariano Rajoy ya ha subido más de cinco veces a la tribuna para contrarrestar los argumentos de Irene Montero y Pablo Iglesias. No era esta la expectativa creada por el Gobierno hace unas semanas, cuando enfocaba la moción de censura de Podemos como una cuestión banal. Se decía entonces que Rajoy ni siquiera intervendría y que la defensa de la posición gubernamental quedaría en manos del portavoz parlamentario del Partido Popular, Rafael Hernando, o de algunos de los ministros. Ignorar al contrincante. Esa es la consigna que siguió la semana pasada Cristina Cifuentes en la Comunidad de Madrid, con resultados probablemente catastróficos para su carrera política. Rajoy ha desmentido esta mañana la estrategia del ninguneo al ejercer en primera persona la defensa del Gobierno. Rajoy se ha tomado en serio el envite.

Podemos ha preparado a fondo la moción. Discursos largos, prolijos, documentados, oratoria muy entrenada –parece bastante evidente que ha habido un intenso trabajo de preparación- e incluso una cierta consigna sobre la indumentaria de los diputados. Si observamos bien las imágenes de televisión, veremos que la mayoría de los diputados de Podemos visten colores claros. Camisa blanca y chaqueta azul claro, el candidato Iglesias.

Irene Montero ha sorprendido con un vibrante discurso de dos horas en el que ha efectuado una severa impugnación de la política del Partido Popular y de su estructura de poder. Una atroz radiografía del Partido Alfa. Un discurso demoledor que ha puesto en pie a todo el electorado de Podemos y que habrá gustado a muchos simpatizantes socialistas y a no pocos seguidores de los partidos nacionalistas vascos y catalanes. Montero, de 29 años, ha sorprendido a todo el hemiciclo con su solidez oratoria. Es la primera vez que se pronuncia en el Congreso de los Diputados un discurso tan implacable sobre la dialéctica entre el poder político y económico en España. La primera vez, con 71 diputados detrás.

Rajoy ha captado de inmediato la longitud de onda del envite y ha querido tomar la palabra, sin delegar en la vicepresidenta Soraya Sáenz de Santamaría, o en alguno de sus ministros. En ese momento, la moción de censura se ha venido arriba.

Iglesias también habrá hecho ejercicios de oratoria antes de comparecer. Más pausado, menos agresivo, algo más irónico. Su discurso, largo, prolijo, ha tenido tonos más moderados que el de Montero. No ha caído en la tentación de presentar un exhaustivo programa de Gobierno, que habría desenfocado el centro del debate. (Ese fue el error, la semana pasada, de la portavoz de Podemos en la Asamblea de la Comunidad de Madrid, Lorena Ruiz-Huerta). Ideas clave de Iglesias: llamamiento a la unidad de acción con el Partido Socialista, invitación a que Pedro Sánchez presente una posterior moción de censura (que podría ganar), invocación de la experiencia de gobierno de Portugal como vía posibilista para España –políticas de la izquierda que no chocan con la Unión Europea- y fuerte reivindicación de la plurinacionalidad, concepto que Pedro Sánchez ha empezado a invocar y que compromete al PSOE, sin posibilidad real de marcha atrás. Plurinacionalidad, concepto clave de la política española para los próximos años. Iglesias ha dedicado mucho tiempo a la cuestión de

Catalunya. Atención a este mensaje: “Si ustedes caen en la tentación de reprimir a Catalunya para asegurarse el Gobierno, nos tendrán enfrente a nosotros y al Partido Socialista”.

Rajoy ha vuelto a subir a la tribuna para replicar a Iglesias, sin delegar en nadie de su gabinete. Alfonsino, tardo-canovista, sardónico, mordaz y eficaz parlamentario, ha intentado eludir como ha podido la catarata de acusaciones de corrupción y se ha centrado en una idea: Podemos es un “peligro” para la recuperación de España después de la brutal crisis económica. Las cosas van mejorando, cuidado con las aventuras. Ese es hoy el principal eje discursivo del Partido Alfa.

Rajoy, al que se le nota algo cansado, ha concedido a Iglesias el máximo protagonismo posible. El debate entre ambos ha concluido casi en forma de coloquio. Pedro Sánchez, ausente después de haber entregado el acta de diputado, deberá hacer un buen discurso este fin de semana en el congreso del PSOE para no perder la iniciativa. Estamos ante un cambio de rasante.